



Con la colaboración
de la UNIVERSIDAD
PONTIFICIA DE
SALAMANCA



SE206222

SUPLEMENTO
Vida Nueva

EDITORIAL

Mujeres en camino

Ser católica hoy en día significa vivir la fe en el presente, en un mundo que cambia y con roles que también cambian. Es estar en la Iglesia, observarla y quererla cambiar, orientarla en femenino y contar más. No detenerse en la Tradición, sino aceptar sus enseñanzas y seguir adelante. En este número contamos las historias de mujeres que han emprendido este camino. Elegirlas no ha sido fácil porque son muchas las mujeres que, dando testimonio de su fe, inspiran cambios sociales y culturales. Suponen ejemplos de nuevas formas de ser y vivir en la Iglesia. Como **Elisabeth Schüssler Fiorenza**, pionera de la teología feminista, la estudiosa que ha revelado la no neutralidad. O como **Emilce Cuda**, la primera mujer jefa de oficina de la Pontificia Comisión para América Latina, una teóloga que cree en una moral social que parte del pueblo.

O como **Teresa Forcades** es la religiosa benedictina que explora con audacia nuevos territorios de la ética y del saber y que nos invita a conocer y reconocer la “historia femenina” de la Iglesia. Fuimos a visitarla a su monasterio, en Montserrat.

El terreno por el que caminan las católicas no siempre es firme. Ser joven en la Iglesia puede ser desafiante, como explica **Koketzo Mary Zomba**, representante de África en el Sínodo de los jóvenes. Tampoco es fácil ejercer el liderazgo femenino, como asegura **Zuzanna Flisowska-Caridi**, directora de la oficina de Roma de *Voices of Faith*.

Pero las católicas no se detienen y con valentía interpelan a la Iglesia. **María Lía Zervino**, presidenta de la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas, pide a **Francisco** un paso más. “Como mujer siento que no se ha avanzado lo suficiente para aprovechar la riqueza de las mujeres que forman gran parte del pueblo de Dios”, escribe. La Coordinadora de Teólogas Italianas forma parte de esta riqueza. La presidenta **Lucia Vantini** escribe sobre el papel y las tareas del feminismo en la Iglesia; sobre el esfuerzo por construir una Teología que acoja y valore las diferencias, que salga a discutir los estereotipos; y sobre las resistencias patriarcales que corren el riesgo de tergiversar el mensaje cristiano.

Cerramos este número con **Barbara Jatta**, directora de los Museos Vaticanos, la primera mujer en quinientos años en ocupar este puesto. Mientras la seguimos en un recorrido por obras de temática femenina, nos muestra cómo el arte puede convertirse en palabra evangélica. (DCM)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI
FRANCESCA BUGLIANI KNOX
ELENA BUIA RUTT
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN
CHIARA GIACCARDI
SHAHRAZAD HOUSHMAND ZADEH
AMY-JILL LEVINE
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ
GIORGIA SALATIello
CAROLA SUSANI
RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI
SILVIA GUIDI
VALERIA PENDENZA

Esta edición especial en castellano
(traducción de ÁNGELES
CONDE) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va

LUCIA VANTINI Coordinadora de teólogas. Italia.

“Nuestro feminismo habla a la Iglesia”



DE LUCIA VANTINI

Tengo una formación católica, con una historia similar a la de muchas otras. En este camino ha habido figuras importantes como mi madre, que como catequista me hizo respirar un cristianismo reflexivo; una profesora de religión en la escuela secundaria; o un sacerdote que acababa de regresar de Argentina, que me dejó entrever el punto de vista del sur del mundo...

Más tarde, quizá porque siempre he reflexionado sobre el sentido de los vínculos y la calidad de las experiencias, me alejé por un tiempo de la vida eclesial como de la fe y durante los años de secundaria opté por apartarme de la religión católica. El despertar como creyente se dio con madurez afectiva. Digo con cautela porque al releer el pasado siempre se añade algo más. Mi narración proviene de la familiaridad con los textos de **Simone Weil**, en los que

aprendemos que hay dos experiencias para encontrar a Dios, el sufrimiento y la alegría. Aunque es más fácil acercarse a lo sagrado a través de las heridas. En mi caso fue la felicidad. Es una palabra fuerte, la utilizo para mostrar un exceso emocional que, en la afortunada relación con **Alberto**, no podía venir solo de lo humano. Terminé mis estudios filosóficos y enseguida me casé. En poco tiempo llegaron los tres niños, **Matteo, Anna y Chiara**.

Preguntas y esperanza

En mi historia se entrelazan el camino filosófico y el teológico. Tras graduarme en Filosofía, me inscribí en el Instituto de Ciencias Religiosas con cierto temor y escepticismo, pero en mi primera lección de teología fundamental me enamoré inmediatamente de un tema lleno de preguntas y esperanza al que hay que dar razones. El primer año me apasionó tanto que decidí pasar al Estudio Teológico, con los semi-

naristas. Bachillerato, licencia, doctorado en Filosofía y después en Teología.

En mi camino filosófico en la Universidad de Verona, me encontré con la comunidad femenina Diotima, nacida en 1983 “sobre la apuesta de ser mujer y pensar filosóficamente”. Al principio me desconcertaba esta forma de pensar y de hablar: el estilo de una filosofía que no se esconde en los libros de los demás y es una forma de altruismo inesperada en la que temo perderme. Me alejé unos años para volver después con una fuerza que me venía de otra parte, del mundo teológico. En este nuevo posicionamiento redescubrí el poder de lo que en Diotima se llama “política de lo simbólico”: una forma creativa de leer la realidad, crítica con los elementos negativos y libre para acoger lo bueno que sucede cuando no se tiene miedo a las diferencias.

Fuerza de atracción

Tuve la suerte de conocer a **Cristina Simionelli** como maestra. En sus lecciones capté una nueva forma de plantear cuestiones teológicas y sentí una teología acogedora, no solo hacia la diferencia sexual sino hacia todas las demás diferencias. Ella es una de las fundadoras de la Coordinadora de Teólogas italianas, fue quien me invitó a uno de los seminarios anuales y a esa red de relaciones entre teólogas, y fue quien me acompañó en la búsqueda de “mi voz” sin imponer la suya. Es esta misma acogida se respira en la CTI, una Coordinadora que no solo quiere ser ecuménica, sino que se sostiene entre mujeres de diferentes campos teológicos y con interpretaciones heterogéneas. Por eso somos una Coordinadora, es decir, una realidad que surge como fuerza de atracción, que es catalizadora de los pensamientos, palabras y posturas de mujeres comprometidas con una teología capaz de acoger y potenciar las diferencias, criticando cualquier lectura injusta. Esta pluralidad es una riqueza, no el signo de una falta de rigor.

En el estatuto se habla de una “Teología de género”. Esta especificación indica nuestra sensibilidad común hacia las interpretaciones de lo “masculino” y lo “femenino” en las narrativas y contextos cristianos. Es una mirada crítica a los estereotipos explícitos y a las resistencias patriarcales inconscientes que distorsionan silenciosamente el discurso cristiano.

Es un trabajo que libera a las mujeres y que da fruto también para los hombres. Por eso, algunos hombres forman parte de la Coordinadora o la apoyan.

El feminismo, una revolución de vidas despiertas

La feminista es una revolución particular porque no tiene que contar los muertos sino las vidas despiertas. Es la vida de mujeres liberadas de culturas que las inhiben, de formas educativas que las controlan, de tradiciones que no las recuerdan o, peor aún, hacen feas caricaturas de ellas. En esta revolución aprendemos otra forma de hacer memoria, porque la cultura tradicional sobre lo masculino ya no se considera ni obvia ni necesaria y vamos en busca de la experiencia real de las mujeres, de su deseo tácito, de sus narrativas marginadas y de sus papeles reales en la historia. Este descubrimiento es un aterrizaje en un nuevo continente: el diseño cambia y es necesario rehacer los mapas para que haya lugar para todos y todas.

El adjetivo “feminista” en este sentido indica una promesa también para los hombres que finalmente pueden liberarse de un malentendido imaginario viril que les obliga a negar su experiencia real, que también es emocional y frágil. No en vano, también hay hombres en el CTI.

La mala fama

Feminismo y feminista son términos que en nuestros contextos suelen evocar una reivindicación. Porque hasta los feministas sufren de mala fama. En realidad, no se trata de que se nos devuelva algo, sino de abrir caminos por los que puedan pasar los remordimientos, es decir, redescubrir aquellas experiencias femeninas que los sistemas patriarcales han silenciado, marginado y desautorizado. Evidentemente no todas las teologías de mujeres, -por lo tanto, femeninas-, son feministas y no todas las mujeres tienen el deseo de exponerse en este campo de investigación, que se nutre del desenterrar, de la crítica y de la creatividad rebelde. Para las teólogas de la Coordinadora, “feminista” es un adjetivo importante, aunque incómodo porque en esta palabra hay memorias y epistemologías precisas que es mejor explicar que no eliminar por miedo a ser mal entendidas.

Colgar etiquetas

¿Las teologías tienen género? Al intentar responder es necesario evitar tanto vaciar la pregunta afirmando que las teologías son neutras, como llenarla de contenidos erróneos, tal vez en la creencia de que las mujeres vienen de Venus, el planeta del amor, y los hombres de Marte, el planeta de la guerra. En mi opinión, las teologías son sexuadas porque nuestro cuerpo siempre

deja huellas en nuestros pensamientos, en nuestras palabras y en nuestras acciones. Siempre debemos prestar atención a su singularidad y a la relación entre las diferencias.

Con demasiada frecuencia, tendemos a colocar las teologías de las mujeres bajo una sola etiqueta, como si fueran todas iguales y, por lo tanto, superponibles entre sí, mientras que en cambio prestamos mucha más atención a registrar las diferencias interpretativas o los rasgos singulares en los sistemas de pensamiento masculino. Dicho esto, me parece que puedo vislumbrar cierta insistencia en la investigación teológica de las mujeres, como si estas siguieran ciertos patrones particulares de experiencia. No se puede generalizar y es solo mi impresión, pero me parece vislumbrar que muchas de estas teologías tienden a estar más atentas a lo que nace más que a lo que muere, se presentan plagadas de interrogantes sobre la corporeidad y fisonomía de relaciones, intentan huir de los binomios con los que se estructura la cultura patriarcal, como son los de fe/razón, cuidado/justicia, afectos/conceptos, privado/público, íntimo/político, sujeto/objeto, alma/cuerpo...

Me parece que se puede percibir alguna diferencia entre las Teologías masculinas y femeninas, pero no es definible ni determinable a priori, porque es móvil, contingente y en evolución, como los sujetos que la padecen y que la simbolizan.

El deber de las teólogas hoy

En momentos de crisis solemos escuchar a las mujeres, como si de ellas pudiera salir esa inspiración alternativa que nos permita interrumpir los procesos de agotamiento de la Historia. Este es el caso,

por ejemplo, en las Iglesias que buscan una verdadera sinodalidad. Es una oportunidad de encuentro auténtico que no debe desaprovecharse.

El eco de las voces femeninas no debe resonar solo cuando hay necesidad de reparar un tejido deshilachado para luego disolverse en el silencio cuando el poder se recompone. Hay necesidad de polifonía, sin miedo a las disonancias. Se descubrirá, como decía **María Zambrano**, que el canto quien ha ganado no se resigne tan fácilmente. La tarea de las teólogas se cifra en narrar de forma eficaz ese canto que se sale de los esquemas.

La tarea de las teólogas se expresa así de muchas maneras diferentes y se desarrolla en múltiples corrientes de la historia, incluso puede ayudar donde la escucha del dolor del mundo marginado se une a los dinamismos pascales posibles.

¿Qué Dios buscan las mujeres?

La filósofa **Luisa Muraro** ha escrito un libro que debería ser releído continuamente, *El Dios de las mujeres*. Retomo uno de los pasajes más citados:

“Un día se abrió la puerta a unas vacaciones interminables. Ocurrió cuando, leyendo el libro de Margherita Porete *El espejo de las almas simples* y otros textos de eso que llaman mística femenina, comencé a escuchar las palabras de una conversación inédita, entre dos que, en aras de la brevedad, llamaremos a una mujer y Dios. Una de estas personas era seguro una mujer. No sé si la otra era Dios, pero seguro que no estaba sola. Había otra persona cuya voz no me llegaba pero que yo sentía porque hacía una interrupción en sus palabras, semejante al gesto de quien bebe lentamente de una taza”.

Tras sus pasos

Dice que tiene dos almas en una: la filosófica y otra teológica, sin solución de continuidad. De Verona, nacida en 1972, está casada y es madre de tres hijos. Desde 2021 es la tercera presidenta, después de **Marinella Perroni** y **Cristina Simonelli**, de la Coordinadora de Teólogas Italianas (CTI), nacida para apoyar a las mujeres dedicadas a la investigación teológica y promover los estudios de género en la Teología. Hoy cuenta con más de 160 miembros y asociados, publica tres series de libros (*Sui generis*, con Effatà; *Teologhe e teologie*, con Nerbini; y *Exousia* con San Paolo) y un blog (*Il regno delle donne*, en colaboración con *Il Regno*). Es parte activa de la Coordinadora de Asociaciones Teológicas Italianas, la CATI. El próximo seminario de la CTI será en Roma el 7 de mayo y tendrá como tema la autoridad de la teología de las mujeres que en Italia pudieron asistir a las facultades de teología a partir de 1965. Desde entonces han proporcionado a estas instituciones una presencia creciente y una voz plural y atenta. Le pedimos una reflexión sobre ser católica y sobre lo que representaba y representa el impulso feminista en la Iglesia

DE LUCIA CAPUZZI

El trabajo de la Coordinadora se sitúa en este campo del pensamiento y de la vida, aunque se caracteriza por un deseo diferente: trata de buscar y profundizar en la libertad evangélica atravesando la Tradición y las tradiciones cristianas, sin evitarlas. Es, por tanto, un trabajo que se enfrenta continuamente con las mediaciones y narraciones de la historia eclesial que sigue siendo un tejido teológicamente lleno de promesas.

¿Qué comunidad queremos?

Las teologías feministas hablan en la Iglesia y a la Iglesia. Arraigadas en la promesa de la libertad evangélica, miden y abordan el desfase entre la proximidad practicada por Jesucristo y la injusticia de los lazos lastrados por el poder, del que las mujeres lamentablemente tienen una vasta experiencia. En nombre de su bautismo, las mujeres imaginan y tratan de generar una Iglesia que no se esconda en un lenguaje neutro y falsamente universal, que no describa a Dios de manera patriarcal y que no sacrifique lo masculino en detrimento de lo femenino. En definitiva, una Iglesia que tenga el coraje de escuchar y sacar a la luz las historias más duras, (como las que hablan de abusos y violencias) que se alimente de una tradición viva, que comparta decisiones, que perdure y apoye la parresía de sus miembros, que no tenga miedo a abrir conflictos en la búsqueda de una paz más profunda, que no utilice categorías románticas para encubrir el clericalismo; una Iglesia que se atreva a probar nuevos caminos, que no tema perder el poder, que no se enrede en obsesiones y malas formas de comunicación, que aprenda buenas prácticas y que redescubra también la fuerza política del mensaje evangélico.

Este sueño requiere necesariamente un trabajo teológico sobre el poder y la forma de la ministerialidad. En el mes de mayo, la CTI organizará un seminario sobre la autoridad de las teologías de las mujeres de las que nacen posturas, pensamientos, transformaciones y prácticas concretas. El evento se sitúa en el marco del debate sobre temas como el liderazgo o la ordenación, sin excluir estas cuestiones. Sin embargo, estoy convencida de que es necesario aplicar al debate la máxima de más autoridad y menos poder. Por este camino, creo que debe, y puede, pasar una reforma de la Iglesia.

N o nos dejemos disciplinar. Nunca. Sigamos siendo apasionadas y seductoras y hablando con el lenguaje de la palabra y del cuerpo. Sigamos encantando. Ahora más que nunca es necesario volver a encantar al mundo. Eso sí, correremos el riesgo de que nos llamen locas, como hicieron con las beguinas hace siglos. Pero vale la pena. Por eso repito: no nos dejemos disciplinar". Este es el sueño para las mujeres, de dentro y de fuera de la Iglesia, de **Emilce Cuda**, la "teóloga que sabe leer al Papa **Francisco**". Así es como la llaman ahora tras una reseña de su libro *Para leer a Francisco: teología, ética y política*. "Fue **Austen Ivereigh**, periodista, amigo y profundo conocedor de los acontecimientos del Vaticano, quien me definió así jugando con las palabras del título...", recuerda sonriendo la jefa de la oficina de la Pontificia Comisión para América Latina, nombrada para este cargo el pasado mes de julio por el Papa quien también nombró al nuevo secretario, el mexicano **Rodrigo Guerra**. Es la primera mujer en ocupar este cargo. "Es un puesto con un gran valor simbólico, independientemente de su función real y capacidad operativa. Esto confirma la actitud del Papa hacia el mundo de las mujeres", asegura.

Francisco y las mujeres, un tema sobre la mesa desde el inicio del Pontificado. Unos lo acusan de gatopardismo o inmovilidad, mientras que otros lo consideran excesivamente aperturista. "El Santo Padre inicia procesos. Esto es lo que cuenta para él", dice "que sabe leerlo". "Nunca he tenido, ni tengo, la intención de interpretar al

Papa. Con el ensayo y mis intervenciones intento explicar a los lectores, especialmente a los no especialistas, el contexto social, cultural, eclesial y político de la Argentina donde se formó **Jorge Mario Bergoglio**. Una traducción cultural para que la opinión pública pueda comprender profundamente sus palabras". Casi un deber moral para esta porteña que no es una porteña cualquiera. Emilce Cuda es una experta en teología del pueblo, de peronismo, de populismo y de movimientos populares y articulaciones sindicales. Una inmensidad de intereses acorde con su currículum académico, muy peculiar ya que la nueva jefa la PCAL estudió a la vez Teología y Filosofía y luego se dedicó a tiempo completo a la primera.

Y obtuvo un doctorado en teología moral en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), algo que nunca había hecho una mujer hasta la fecha. "La moral católica muchas veces se circunscribe solo a la bioética. Pero en realidad está la bioética y otro ámbito que es el de la moralidad social. Dedicarse a ella implica el estudio de la política, la economía y la sociedad para pronunciarse sobre estos temas desde el punto de vista de la Doctrina católica. Lo que sucede cuando hacemos esto, especialmente si hablamos en defensa de los excluidos, es que se nos acusa de hacer política. Estamos haciendo lo que nos corresponde a los teólogos de la moral social. Me he especializado en esto", explica Cuda. Como curiosidad, el título de Cuda está firmado por el cardenal Bergoglio, entonces Gran Canciller de la UCA de Buenos Aires. Este es otro punto en común que tienen esta inusual

Tras sus pasos

Nombrada en julio de 2021 por el Papa como jefa de oficina de la Pontificia Comisión para América Latina (PCAL). Es la primera mujer en ocupar tal cargo ejecutivo. El boletín de la oficina de prensa de la Santa Sede la describía como "profesora de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina y de la Universidad St. Thomas (Estados Unidos de América)". Nacida en 1965, en Buenos Aires, casada y con dos hijos, es la primera mujer argentina en obtener un doctorado pontificio en Teología moral. Está considerada la que mejor conoce el pensamiento del Papa venido del fin del mundo. Autora del libro *Para leer a Francisco: teología, ética y política*. Con su nombramiento, junto al del secretario **Rodrigo Guerra López**, el Papa **Francisco** pretende relanzar la PCAL, órgano de la Curia instituido por **Pío XII** en 1958 para escuchar y apoyar a las Iglesias de ese continente. La comisión está presidida por el Prefecto de la Congregación para los Obispos, Cardenal **Marc Ouellet**.



EMILCE CUDÁ Jefa de Oficina de la PCAL. Argentina.....

La teóloga atípica y del pueblo

teóloga y el primer Papa argentino de la catolicidad. Otros son su amor por Buenos Aires, el tango, los ambientes populares y la Iglesia que en ellos bulle.

Las religiosas de la Divina Pastora enseñaron a la futura académica a bucear en la doctrina social de la Iglesia: “Y esto ha marcado mi vida. Siempre he tenido el deseo de poner mis conocimientos a disposición de todos para aliviar el sufrimiento de las personas más desfavorecidas. Vengo de una familia humilde, por lo que conozco bien los sacrificios del pueblo trabajador para sobrevivir día tras día”.

“No necesito que me digan lo que significa trabajar con las manos porque yo también lo hice. Sé lo que significa que te duela el cuerpo, pero no puedas parar. Es distinto comparado con el trabajo intelectual. Y aunque ahora estoy ocupada de lunes a lunes, no es comparable”, dice Emilce Cuda quien, antes de ser una reconocida docente e investigadora, fue sastre y diseñadora de moda, como lo demuestra su impecable elegancia y su gusto por los vestidos sobrios y originales. Pero no llegó al estudio de la teología solo por la fe, sino por una “inquietud disciplinar-científica”. “Siempre distingo entre el credo, el trabajo pastoral y misionero, y el estudio”.

Para acceder a la facultad de Filosofía, pública y gratuita, de la prestigiosa Universidad de Buenos Aires (UBA), era necesario aprobar una exigente prueba de selección hecha a medida para los antiguos alumnos de colegios públicos y privados de la élite y no para aquellos que, como Emilce Cuda, habían asistido a las escuelas católicas de la periferia. La alternativa eran los estudios de teología en la UCA. “Pero era una universidad privada y no podía

pagarla”. El callejón sin salida se transformó. “Supe que había aprobado la prueba de ingreso a la UBA y que había recibido, gracias a la intervención de **Lucio Gera**, pilar de la Teología del pueblo, una beca para la UCA”. En vez de elegir, decidió hacer doblete, asistiendo a ambas facultades. “Esto me dio una gran ventaja. Tenía dos bibliotecas disponibles. La “canónica” de la católica y la laica de la UBA”.

La moral social

Al final de este camino llegó la opción definitiva por la teología y el largo aprendizaje con maestros de la talla de **Ernesto Laclau** en Northwestern y **Juan Carlos Scannone** en el Colegio Máximo de San Miguel. “Siendo así, no tenía más remedio que dedicarme a la moral social”. Un ámbito que la llevó a lidiar con ambientes tradicionalmente considerados “masculinos”, como los movimientos políticos y los sindicatos. Todo esto mientras intentaba hacerse un hueco en las estructuras eclesísticas, que en su momento eran muy poco inclusivas con la mujer. “En el mundo secular no me tomaron en serio como teóloga. Cuando presenté mi proyecto sobre la Teología del pueblo al principal instituto de investigación argentino, lo rechazaron en el acto calificándolo de “programa de autoayuda” más que investigación científica”. De ese estudio se extrajo uno de los primeros artículos sobre la figura de Jorge Mario Bergoglio tras la elección. A pesar de las dificultades, Emilce Cuda cree que la alianza entre el hombre y la mujer es la clave para el desarrollo armónico de la sociedad y de la Iglesia. “Esta última comparte los mismos problemas de la sociedad en un contexto de globalización. La raíz de la

exclusión femenina es la misma que la de la exclusión de los pobres”, afirma la teóloga. Es como si la primera forma de exclusión fuera la invisibilización.

“Tomemos el trabajo informal, una categoría que incluye a dos mil millones de personas. Su trabajo, realizado para sobrevivir a diario, supone una aportación fundamental a la economía, pero no se contabiliza. En las estadísticas oficiales, no existen. Por la misma razón, a menudo se afirma que no hay mujeres en la Iglesia. A veces las mismas mujeres lo dicen, reforzando esta narrativa invisible. Depende de lo que entendamos por Iglesia. Si es solo la jerarquía, es cierto. Pero si, como afirma el Concilio Vaticano II, es el Pueblo de Dios, entonces sí que hay mujeres. Son ellas las encargadas de transmitir la fe y también de sostener materialmente a la Iglesia. A los que argumentan que la ausencia se refiere a los puestos de decisión, les respondo que hay una cuestión previa que abordar: reconocer a las muchas trabajadoras ya presentes, muchas veces sin salario. ¿Por qué en los trabajos humildes siempre acaban mujeres?”.

Sin embargo, como los pobres, para Emilce Cuda las mujeres tienen la virtud teológica de la esperanza. Es el motor que “las pone en movimiento”, la fuerza que les permite “curar y reparar la vida”. “No solo la reproducen, la mantienen viva entre el nacimiento y la muerte. Por eso, sueño que las mujeres nunca dejen de ser mujeres. Su capacidad de seducir y encantar es importante para la redención, en la política, en la Iglesia y en la sociedad. Tenemos que volver a enamorarnos de un proyecto común. ¿Quién puede hacer que nos enamoremos de nuevo sino las mujeres?”.

TERESA FORCADES Monja benedictina. España

“Desde la fe y las Escrituras se combate al patriarcado”

DE RITANNA ARMENI

Con **Teresa Forcades** hay muchos temas que tratar en una entrevista porque ella es una religiosa benedictina, feminista, teóloga queer, mística, independentista catalana, licenciada en medicina, activista por los derechos de los homosexuales, escritora de libros sobre la fe, sobre el cuerpo y defensora de tesis atrevidas y controvertidas dentro y fuera de la Iglesia. Y cuando el encuentro tiene lugar en un monasterio benedictino, enclavado en esas montañas de Montserrat que son el símbolo de la Cataluña indómita, crece la tentación de dejarse llevar por el encanto de escuchar y del encuentro. Teresa Forcades con su alegría, pensamiento atrevido y palabras amables sabe atrapar. Su buen humor es contagioso.

Su capacidad para ir sin titubeos al fondo de las cuestiones y para destruir clichés y estereotipos es indiscutible. Pero hoy no lo hacemos. No caemos en la tentación de hablar de todo. Le digo enseguida que prefiero abordar con ella un solo tema, el de la relación de la mujer con la Iglesia, del patriarcado en la institución eclesiástica, de las mujeres que siguen al margen o son abiertamente discriminadas y de las batallas que se emprenden para cambiar. Me responde: “Claro, hablemos de eso, pero partiendo de un punto que me importa mucho, que quiero subrayar, y que no he dicho. Que ese patriarcado es fuerte, es evidente, tan evidente que ni siquiera vale la pena señalarlo. ¿Acaso hay alguien que no lo haya visto?”.

¿Por dónde empezar?

La Iglesia católica, en la que el patriarcado es fuerte, es, sin embargo, la institución que más ha preservado la presencia, la historia y la memoria de las mujeres. Si esto pervive hoy, si hoy sabemos lo que tantas mujeres en diferentes lugares y tiempos han hecho, sentido y pensado, se lo debemos al catolicismo. Le debemos que todos los días y en todas partes del mun-

do se celebre el nombre y se recuerde la obra de alguna de ellas como santa **Clara**, **Hildegarda** o **Teresa de Ávila**... podría dar cientos de nombres. Mujeres ha habido y las hay. Eso sí, no sin dificultades. Pero lo primero es reconocer que ha habido y hay mujeres. Se debe destacar con convicción y con fuerza. Añado que no solo han estado ahí y han obrado, sino que han creado comunidades y estas siguen vivas hoy. En definitiva, construyeron su propia Historia en la Iglesia, una Historia femenina. Y esto sabemos que es difícil, muy difícil no solo en una institución católica. Así es en el mundo. Cuando me gradué de la facultad de medicina en 1990 supe que dos hombres, **James Watson** y **Francis Crick**, habían descubierto la estructura del ADN, una gran revelación científica que sentó las bases de la biología molecular moderna. Hace solo unos años supe que la primera en descubrir la estructura del ADN fue una mujer, **Rosalind Franklin**. Su figura se había disuelto, se había borrado. La Historia no la reconoció.

¿Me está diciendo que la Iglesia católica ha construido y ha conservado una presencia y una cultura femenina en mayor medida que otras religiones?

No deseo polemizar. Puede ser que ignore este extremo, pero le pregunto: ¿en qué cultura, en qué país o en qué religión, encontramos escritos y obras femeninas como en la Iglesia Católica?

Hoy, sin embargo, para muchos el cambio en la Iglesia va muy lento, la resistencia es más fuerte que en otras instituciones. ¿Por qué?

Se dice que la Iglesia no está preparada, que todavía tiene que trabajar en ello. Tal vez sea cierto. Sin embargo, creo que, si hay algo justo, hay que hacerlo. Bueno, con consideración y diplomacia si es necesario, pero hay que hacerlo.

También es conocida por ser partidaria de la ordenación sacerdotal femenina. La Santa Sede dice que el sacerdocio está reservado a los hombres.

Hoy se está tomando en cuenta esta cuestión que también se ha planteado en el pasado y se ha negado. Mi opinión es que no hay ningún obstáculo teológico en las Escrituras.

Con Francisco, ¿se están empezando a mover las cosas para las mujeres en la Iglesia?, ¿en qué sentido?

Francisco ha dado por primera vez a las mujeres puestos de responsabilidad en la Curia romana. Por primera vez, en algunos casos, están en el organigrama de la curia vaticana en puestos superiores a los de algunos obispos. Me parece un hecho nuevo e importante.

Sin embargo, parece que la palabra “feminismo” todavía causa urticaria, no solo en los hombres, sino también en las mujeres de la Iglesia. ¿A su juicio, por qué es así?

La Iglesia católica está compuesta por mujeres, es más, la mayoría son mujeres. Así que vivimos una situación realmente extraña porque se trata de una institución en la que las mujeres cuentan poco o nada pese a constituir el 70 u 80 por ciento de ella. No me sorprende que una situación tan extraña, tan singular, provoque ansiedad, inquietud, incertidumbre y miedo. Los hombres de la Iglesia saben bien que, si las mujeres la abandonaran, sencillamente dejaría de existir.

Le cuento un episodio. **Elisabeth Schüssler Fiorenza**, —teóloga, biblista y feminista estadounidense—, un día durante un servicio religioso pidió a las mujeres que salieran y se reunieran fuera de la Iglesia. Con un gesto simbólico quiso demostrar que sin ellas el sacerdote se quedaba solo. Es lo que pasaría en cualquier iglesia.

Entonces, ¿ha logrado el feminismo infiltrarse y socavar el patriarcado en la Iglesia?

No solo esto. Hoy podemos hablar de una teología feminista en la Historia. Un feminismo que no se define como tal pero que ha existido y existe y toma decisiones incluso en una institución o en un pensamiento dominante que excluye a

las mujeres. Se lo explico. Denunciamos como sistema patriarcal aquel en el que las mujeres, -aunque solo sea una-, son excluidas o discriminadas. Podemos definir como “feminista” cualquier acción que denuncie esta exclusión. **Gregorio Nacianceno**, teólogo del siglo IV, observó a propósito del adulterio que, si lo cometía una mujer, todo el peso de la ley que castigaba hasta la muerte recaía sobre ella; si lo cometía un hombre no había castigo. Hizo notar que no era justo porque en las Escrituras, el mandamiento dice “honra a tu padre y a tu madre”. Es decir, exige el mismo comportamiento para hombres que para mujeres. Por ello, dedujo que las leyes que se aplicaban para castigar el adulterio no eran leyes de Dios. Es ya una crítica al patriarcado, ¿no le parece? Pero, Gregorio Nacianceno fue más allá. Se preguntó por qué sucedía esto, por qué era posible. Encontró que la razón era que la ley fue escrita por hombres y no por mujeres. Como ve, la posición de un teólogo del siglo IV ya es crítica con el patriarcado. Podemos hablar de teología feminista en la Historia ya en ese entonces.

¿Qué es el feminismo para Teresa Forcades?

Esta respuesta también es sencilla. No tardaré mucho en definirlo. Son tres o cuatro puntos. Primero, el feminismo trata de identificar la discriminación. No todos la ven. Ya en el siglo IV, Gregorio la identificó. Otros ni siquiera lo hacen hoy. Segundo, el feminismo es tomar conciencia de la injusticia de esta discriminación. En resumen, posicionarse en contra. Tampoco basta con esto porque contra la discriminación debemos actuar y luchar para eliminarla. Hay un cuarto punto para hacer teología feminista. Nos debe quedar claro que la discriminación no viene de la naturaleza, no viene de Dios y no viene de los textos sagrados. Por tanto, hay que poner en tela de juicio y rechazar aquella Teología que teoriza la discriminación porque la considera querida por Dios.

¿Existe en la Iglesia y en el cristianismo la fuerza suficiente para superar discriminaciones tan profundas como las que el mismo Francisco denuncia a diario?

Creo que sí. Otras veces ha pasado. Pienso en lo que era el matrimonio antes del

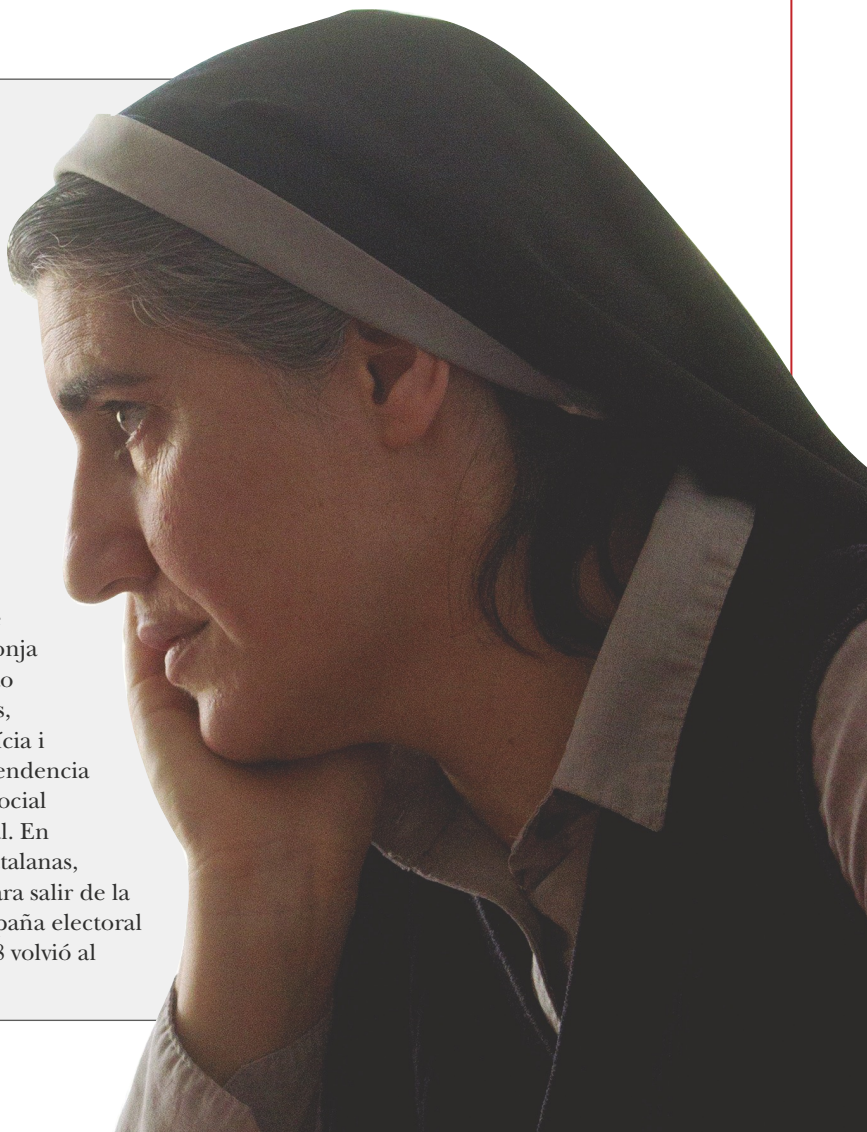
cristianismo. Era una cuestión económica que tenía mucho que ver con la propiedad: de quién era o quién la debía heredar. Y por lo tanto de quién era el hijo. Esto presupone el control y la subordinación de la mujer. En el mundo antiguo, el matrimonio era un contrato entre dos hombres, el padre y el marido. Para la Iglesia católica, el matrimonio es el encuentro de amor entre un hombre y una mujer que se eligen y se unen. Supuso un cambio radical en la cultura dominante de entonces. También en la tradición judía, en la que la mujer no es la madre del hijo del hombre, sino que este es “carne de su carne”.

Si tuviera que hacer una sugerencia a las mujeres que se sienten incómodas en la Iglesia y quieren que se supere el inmovilismo, ¿qué les diría?

Yo no haría discursos generalistas. No tengo un programa que sugerir. Sin embargo, sé por experiencia directa que las mujeres siempre deben hacerse preguntas que no están, -no estamos-, acostumbradas a hacerse: ¿qué pienso?, ¿cuál es mi deseo más profundo?, ¿qué es lo que realmente

Tras sus pasos

Religiosa benedictina del Monasterio de Montserrat nacida en Barcelona hace 56 años. Es doctora con especialidad en Medicina Interna. Estudió en Buffalo (EEUU). Es además teóloga con un máster en Harvard, feminista y activista política. Criada en una familia no creyente, descubrió la fe en el colegio de monjas donde la inscribieron sus padres. Leyó por primera vez el Evangelio a los 15 años. En 1995, antes de regresar a Estados Unidos, decidió pasar unas semanas en el monasterio de Montserrat para prepararse para un importante examen de la carrera de Medicina. Es allí donde se dio cuenta de que quería ser monja y serlo en ese monasterio construido en la montaña de Monistrol de Montserrat, en Cataluña, España. Es monja de clausura desde 1997. En 2012 fundó el movimiento político Procés Constituent junto con Arcadi Oliveres, economista, académico, activista y presidente de Justicia i Pau, un grupo cristiano pacifista. Proponen la independencia de Cataluña a través de un nuevo modelo político y social basado en la autoorganización y la movilización social. En 2015, en los albores de las elecciones autonómicas catalanas, recibió permiso de su superiora y de la Santa Sede para salir de la clausura durante tres años y así poder entrar en campaña electoral compitiendo por la presidencia de la región. En 2018 volvió al monasterio para retomar su vida contemplativa.





Por una carta de ciudadanía

DE ALICE BIANCHI

quiero?, ¿qué es lo correcto? La Iglesia tiene una extraordinaria historia de fuerza y resistencia femenina. Hay que estudiarla, potenciarla y contarla. Hay mujeres que se hacen estas preguntas todos los días, tantas que se las han hecho ya en el pasado. En mi monasterio las monjas se rebelaron tras el Concilio de Trento cuando la Iglesia pidió una clausura más rígida para las mujeres.

Podemos concluir esta entrevista asegurando que es optimista y que confía en la posibilidad de que las mujeres cambien la Iglesia y de que la Iglesia cambie gracias a las mujeres.

Se dice que el feminismo comenzó a principios de siglo con la reivindicación de los derechos políticos. Luego hay una segunda ola en los años setenta. El verdadero comienzo, en mi opinión, se produjo con la Convención de Seneca Falls en 1848 sobre los derechos de la mujer en los Estados Unidos. Mujeres como **Elizabeth Cady Stanton** no solo repitieron que la Biblia hasta ahora había sido interpretada de manera patriarcal y que esa no era la verdadera lectura de los textos sagrados, sino que también extrajeron consecuencias políticas. Ya había sucedido con los esclavos afroamericanos. Los esclavos recibieron el cristianismo de sus amos, pero luego, cuando aprendieron a leer, se dieron cuenta de que el verdadero mensaje de las Escrituras no era el que les enseñaban sus opresores y que la Biblia no justificaba la esclavitud y la desigualdad. Entonces sucedió algo extraordinario. Generalmente, el oprimido rechaza la religión del opresor, en cambio, muchos esclavos afroamericanos se mantuvieron fieles al cristianismo leyendo de otra forma las Escrituras y acusaron a sus amos de no haber leído bien la Biblia. En el caso de las mujeres está sucediendo lo mismo. En la fe y en las Escrituras está toda la fuerza para combatir el patriarcado de la Iglesia.

La primera vez que encontré su nombre no sabía siquiera que era un nombre, que era una leyenda de la exégesis feminista del siglo XX. Estaba buscando libros sobre exégesis bíblica e historia de la Iglesia antigua y el algoritmo del catálogo de la red de bibliotecas sugirió *En memoria de ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes cristianos* un libro un poco más antiguo que yo, porque soy de 1994 y el libro es de 1983. Por desgracia, el volumen no está disponible en ninguna parte salvo en bibliotecas. La autora traza la presencia de la mujer en las primeras comunidades cristianas entre los recovecos de la Escritura y la Tradición. Lo reservé, y unos días después ya estaba leyendo su prefacio: “Un libro nunca es obra de un solo autor, aunque sea de su exclusiva responsabilidad. Esto se aplica especialmente en un trabajo teológico feminista como este”. Vi claramente la Teología colectiva que ya había encontrado en otras teólogas y su antiindividualismo que me había conquistado y que aún espero poder imitar.

Hay una segunda cosa que recuerdo de ese libro, y es una *Advertencia* en las páginas introductorias. Dice: “querido lector, querida lectora, la primera parte del libro es difícil, se entra en los detalles del método crítico y puede ser desalentadora para quien no es especialista en el tema. Si estás en ayunas de Teología, la autora

misma te aconseja empezar por la parte II y III”. Se trata de un trabajo en el que caben variaciones, casi modular, como un Lego. Era la primera vez que alguien me invitaba a preguntarme qué tipo de lectora era y, en base a la respuesta, me autorizaba a mezclar las piezas. Para los puristas de la academia, para quienes el rigor científico significa hacer todo “de la A la Z” sin la más mínima variación, resultaría una invitación al desorden. Aunque yo ya era estudiante de teología y comencé desde el principio.

En memoria de ella

Elizabeth Schüssler Fiorenza, como la define **Elizabeth Green**, es una “teóloga católica que supo leer los signos de los tiempos”. Hoy tiene 83 años y, desde hace treinta, ocupa la cátedra de Nuevo Testamento en la Harvard University Divinity School



ELISABETH SCHÜSSLER FIORENZA

Teóloga. Estados Unidos

en Massachussets. Las fechas clave de su carrera se concentran en los años ochenta, época de los primeros cursos universitarios de “Historia de la mujer” y “Teología feminista” y de los primeros roles públicos cubiertos por mujeres. **Geraldine Ferraro** fue nombrada vicepresidenta en Estados Unidos, y al otro lado del océano, en Italia, **Nilde Iotti** presidenta de la Cámara. Algo se movía en muchos frentes y en muchas latitudes. En 1987 Schüssler Fiorenza fue elegida para el cargo de presidente de la Society of Biblical Literature, una prestigiosa asociación para la investigación crítica de la Biblia que en los ciento siete años de su historia había sido presidida solo por hombres.

En dos años, de 1983 a 1985, Schüssler Fiorenza alcanzó la máxima visibilidad con la publicación de *En memoria de ella*; ingresó en el comité directivo de la revista teológica internacional *Concilium* como editora de la nueva sección de teología feminista; y fundó con la teóloga judía **Judith Plaskow** el *Journal of Feminist Studies of Religion*, la revista académica feminista interdisciplinaria e interreligiosa más antigua en materia de estudios religiosos. Su presencia tan reconocida y reconocible en un mundo académico que era y es (como aún denuncia) de amplia mayoría masculina, contradecía la supuesta neutralidad de la investigación: una mujer dejaba claro que no era indiferente ser hombre o mujer en un contexto universitario, porque las circunstancias socioculturales condicionaban la disponibilidad del objeto de estudio. Las universidades y las asociaciones académicas también se movían en un sistema patriarcal donde las mujeres jugaban con reglas puestas por otros, por eso, hoy como ayer el único antídoto contra un estudio ingenuo es reconocer el propio condi-

cionamiento, la propia parcialidad. La provocación sobre la actualidad de esta lectura no es casual. En Teología se trataría de verificar, por ejemplo, cómo la forma de una Iglesia jerárquica (Schüssler Fiorenza diría *kyriarcal*) influye en el mundo académico. ¿Qué espacio pueden tener las mujeres como estudiosas y discípulas de Cristo si la Iglesia se ha “patriarcalizado” progresivamente y las ha dejado al margen de su historia oficial, o si la masculinidad de **Jesús** acaba coincidiendo con la idolatría de lo masculino en cuanto a tal?

Bilingüismo y política

Pero estábamos en 1983. Cuando se publicó su obra maestra, Schüssler Fiorenza tenía 45 años y desde hacía quince vivía en Estados Unidos con su esposo, también teólogo. Antes, habían vivido y estudiado en Alemania. Es el dato biográfico más relevante para resumir su pensamiento y un símbolo de su práctica feminista: el bilingüismo. De hecho, gran parte de su experiencia en el mundo es bilingüe, no solo como hablante nativa de alemán nacionalizada estadounidense, sino también como teóloga católica que tuvo la oportunidad de enseñar en una facultad evangélica, así como mujer en un sistema patriarcal.

Todas las mujeres son como bilingües, “extranjeras residentes”, y aprenden una especie de “arte de la traducción” que no es solo suyo, sino común a todas las “no personas” que luchan por encontrar su carta de ciudadanía en la religión y la sociedad, cada una más o menos sobre la base de su propia experiencia única. La experiencia de una mujer blanca es diferente a la de una negra, y no es lo mismo ser católica o musulmana, trabajadora o rentista. La identidad es un conjunto complejo de diferentes vectores: origen social,

disponibilidad económica, nacionalidad, sexualidad, habilidades, religión... Así, Schüssler Fiorenza adoptó un enfoque interseccional, es decir, atento a las distintas experiencias de las mujeres. También a ellas las invitó a la misma autoconciencia de parcialidad que pedía a los hombres, esto es, saber situarse, intentar “interrumpir y al mismo tiempo contextualizar las tendencias universalizadoras de los propios argumentos”, reconocer los privilegios y notar quién es invisible. Era natural, con estos presupuestos, inscribir la Teología feminista en el contexto de la Teología de la liberación, es decir, de aquella Teología que toma como punto de partida los márgenes y como horizonte la justicia social. Schüssler Fiorenza destacaba a menudo el hecho de que la investigación académica y teológica siempre tiene implicaciones políticas, porque la forma de estudiar, los autores consultados, los contenidos destacados o ignorados, promueven o frenan inevitablemente una forma del mundo (y de la Iglesia), discriminatoria o justa. Hay un problema práctico que la Teología debería plantearse: ¿cómo evitar relegarse al encierro académico y religioso y cómo situar el estudio en favor del cambio social?

Es un elemento poderoso para la Teología de hoy cuestionar cómo no ser neutral y cómo no subestimar las implicaciones políticas del estudio. Dado que ambas son cuestiones feministas, se las descalifica con demasiada facilidad en ese halo de sospecha que todavía rodea a la Teología de género, como si se tratara de robar algo. Sobre este prejuicio se perpetúa una marginación de la mujer en el ámbito académico y eclesial. En cambio, la teología de las mujeres, incluida la de Elizabeth Schüssler Fiorenza, ofrece lo que ha elaborado, esto es, si no soluciones, al menos un método de trabajo no solitario que admite las dependencias mutuas del pensamiento como riqueza, y no como una derrota de la originalidad, y que apunta a resultados constructivos en lugar de concluyentes y autorreferenciales. El feminismo, dice **Stella Morra** leyendo *En memoria de ella*, está en la perspectiva de una “inclusión, en el intento de huir de las polarizaciones” y asumir “la complejidad de la realidad”. Hacerse algunas preguntas juntos, esta sería la prioridad. Schüssler Fiorenza ya planteó hace tiempo algunas muy interesantes.

Tras sus pasos

Pionera en interpretación bíblica y teología feminista. Teóloga estadounidense nacida en un pequeño pueblo de la actual Rumanía, tiene 83 años y es licenciada en Teología pastoral y especializada en el estudio del Nuevo Testamento. Es maestra de Harvard Divinity School y fue la primera mujer en ser elegida presidenta de la Society of Biblical Literature. Su libro más célebre es *En memoria de ella. Una reconstrucción feminista de los orígenes cristianos*. De este volumen habla en nuestras páginas una joven teóloga que no había nacido cuando se publicó el libro en 1983.

KOKETSO MARY ZOMBA Trabaja en Sudáfrica

Encontrarse con Jesús antes que la norma

DE KOKETSO MARY ZOMBA

Nací católica, de tres generaciones de mujeres católicas. En cierto modo, el catolicismo me fue impuesto, se me inculcó como la forma correcta de hacer las cosas. A medida que cumplo años, mi fe también crece porque la elijo cada día. Porque es el lugar en el que Dios me habla.

Ser una joven mujer católica

Como joven de un país democrático, donde los derechos y libertades de los ciudadanos, especialmente los de las mujeres, no solo están consagrados en la Constitución, sino que se respetan a diario en la sociedad, muchas veces encuentro mis valores personales en conflicto con los de la Iglesia católica, que me enseñaron y con los que crecí. Esta circunstancia me ha provocado una sensación de incertidumbre sobre mi moral y sobre qué postura adaptar ante ciertos temas. Creo que muchos jóvenes podrían reconocerse en lo que digo.

En este mundo globalizado en el que todo el mundo tiene una opinión sobre todo y la expone, nosotros (los jóvenes católicos) nos sentimos interpelados por otros jóvenes no católicos y, a su vez, cuestionamos nuestra propia fe al no tener a quién acudir para recibir las respuestas que necesitamos, dado que la Iglesia católica está estructurada de una manera particular y no siempre proporciona respuestas directas. La incertidumbre sobre algunos temas me llevó a sentir un gran vacío, que no sabía cómo llenar. Yo era una líder juvenil y seguí sirviendo a la Iglesia y al ministerio de jóvenes, pero experimentaba un vacío porque todavía no había conectado con Dios de la manera que necesitaba.

Como jóvenes nos sentimos abrumados y sobrepasados por lo que sucede en nuestra vida y a nuestro alrededor, ya sea por la escuela, el trabajo, la vida social, los problemas socioeconómicos o los esfuerzos por mantener nuestra salud mental. Terminamos descuidando nuestra formación espiritual, y es aquí donde noté que estaba sucumbiendo. Por la necesidad desespe-

rada de llenar ese vacío, asistí a un retiro de un fin de semana y gracias a la guía espiritual de un sacerdote pude encontrar una forma válida de conectarme con Dios.

Esa experiencia me granjeó un sentimiento de satisfacción y plenitud. Me recordó que todo lo que necesitaba para llenar ese vacío siempre había estado ahí. Vengo de una pequeña comunidad parroquial, por lo que siempre he sentido el amor y la calidez de todos, que son como miembros de una gran familia. Allí siento un fuerte sentido de pertenencia. Me enorgullezco de ello y elijo ser parte de esa comunidad que cree en Jesús. Este mismo sentido de pertenencia me permite, como individuo, elegir cada día ser católica.

Ser joven mujer africana

Me gusta ser mujer, soy una africana orgullosa y he elegido ser católica. Son estos tres aspectos los que dan forma a mi identidad, y todos tienen su parte positiva y su parte negativa. Como africanos, crecemos sabiendo que somos criados por una comunidad, que cada anciano en su comunidad representa a sus propios padres. Este sentido de comunidad también se encuentra en nuestras iglesias católicas en África y confirma que realmente estamos en el lugar correcto. Como joven africana me gusta que en la iglesia católica haya espacios donde las mujeres puedan caminar juntas para acercarse a Dios. Es emocionante ver como los distintos grupos femeninos, aunque no perfectos, dan testimonio de su amor a Dios y a la Iglesia como una unidad. Yo sé que nunca camino sola.

Como jóvenes africanas, nos enfrentamos al desafío de apoyar y preservar nuestras culturas y tradiciones, a la vez que tratamos de ser católicas devotas. La influencia occidental de la Iglesia católica ha provocado malentendidos respecto a la creencia en los antepasados, mientras que, por otro lado, se nos enseña a honrar a los santos.

Aunque hay muchas oportunidades para las mujeres jóvenes hoy en día, las mujeres siempre deben conformarse con un papel secundario. Sucede tanto en la Iglesia como en el contexto femenino africano.



Tras sus pasos

Es una mujer joven laica católica. Tiene 29 años y nació en Pretoria. Secretaria general del Comité Interdiocesano de Jóvenes de la Conferencia Episcopal de Sudáfrica y miembro de la juventud del distrito pastoral Tshepo en Hammanskraal, fue elegida para representar a la región de África Austral (Sudáfrica, Botswana y Suazilandia) en las reuniones preparatorias en Roma para el Sínodo de los obispos sobre el tema *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional* que se celebró en octubre de 2018. Le pedimos una reflexión sobre su identidad católica y sobre la Iglesia.

Las mujeres están bajo una gran presión para tener éxito, pero no tanto como sus semejantes masculinos. Podemos ser diáconos y religiosas, pero no sacerdotes.

La Iglesia y la escucha a los jóvenes

Creo que la Iglesia ha realizado un intento loable de escuchar las opiniones de los jóvenes, pero en un aspecto concreto lo ha hecho solo hasta un determinado pun-

to. La exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, que sirve como carta del Santo Padre a los jóvenes, nos ha ayudado a gestionar la vida dentro de nuestra religión. Ver a un joven hablar en la Asamblea General fue como alcanzar un hito. Mostró que la Iglesia escucha y está dispuesta a escuchar las opiniones de los jóvenes.

Sin embargo, estamos desigualmente representados. África sigue siendo una minoría: los problemas o desafíos africanos siempre se han visto como cuestiones menores. Este hecho puso de manifiesto la necesidad de establecer un Foro Global de la Juventud y, de manera análoga, un Foro Africano de la Juventud que se centre en cuestiones relacionadas específicamente con la juventud de África.

Los jóvenes se alejan de la Iglesia

En el contexto africano, la formación es importante. Esto lleva a muchos jóvenes a primar su formación y, por eso, los fines de semana también emplean tiempo en su educación (durante esta pandemia se ha convertido en la norma para los estudiantes de primer año). Al no estar profundamente arraigados en nuestra fe, hacemos nuestras las opiniones e ideales de los demás (los de nuestros padres). Así, es más fácil abandonarlos, y muchos lo hacen cuando se van de casa, porque no son nuestros ideales, los hemos adoptado.

Desafortunadamente, por efecto de las redes sociales, los jóvenes tienen una gran necesidad de gratificación o soluciones instantáneas. A la mayoría nos dijeron que los eventos de la vida sucederán en un orden específico y que, si haces las cosas bien, todo seguirá ese orden. A veces, sin embargo, las cosas no suceden así; por ejemplo, no encuentras trabajo después de terminar tus estudios. La Iglesia católica no parece ofrecer soluciones o indicaciones sobre cómo enfrentarse a este tipo de problemas. Frustrados, muchos jóvenes terminan abandonándola y se acercan a otras iglesias que prometen dar acceso a todas esas cosas que uno desea al instante.

Cómo cambiar esta tendencia

Nunca podrá haber una solución única para todos, pero fomentar encuentros personales con Cristo, brindando espacios, orientación y apoyo desde una edad temprana podría ser un buen comienzo. Debemos sentir siempre que la Iglesia católica es el lugar donde, en primer lugar, encontraremos a Cristo... antes que encontrarnos con las oraciones reguladas, las normas y los procedimientos.

MARIA ANGELA MARIANO

Responsable de una comunidad en Alemania

La laica que preside funerales

DE PAOLA COLOMBO

Maria Angela Mariano trabaja en la iglesia alemana donde es Gemeindereferentin, responsable de la comunidad católica italiana de Rottweil, en la diócesis de Rotemburgo/Stuttgart.

Se dedica a la liturgia de la Palabra, catequesis, celebra funerales y realiza tareas administrativas. Los católicos en Alemania están acostumbrados desde hace mucho tiempo a tener laicos, hombres y mujeres, en puestos pastorales de responsabilidad. También es miembro de la Frauenkommission, la comisión de mujeres, organismo establecido por el obispo **Gebhard Fürst**. Nacida en Alemania, hija de migrantes, regresó a Italia a los 18 años, al pueblo de sus padres, Nardò, para conocer sus raíces. Allí obtuvo su segundo diploma, una maestría. Pero en Italia, con las oposiciones bloqueadas, no pudo acceder a un puesto de trabajo. Trabajó como cajera en un supermercado, pero no logró mantenerse y regresó a Alemania. Contaba un título de auxiliar de clínica, pero le atraía la Iglesia.

Decidió estudiar teología y pedagogía religiosa aplicada en Friburgo: "Las mujeres en la Iglesia de hoy están formadas, preparadas y no quieren ser solo catequistas y depender de la benevolencia del párroco, sino tener espacio para anunciar el Evangelio".

Después de sus estudios, ejerció como asistente pas-

toral y luego trabajó como *community manager* cerca de Stuttgart. En el año 2000 recibió autorización del obispo para celebrar la liturgia de la Palabra con homilía durante los funerales. "Fui una de las primeras mujeres en celebrar un funeral. Cuando me veían me preguntaban si era protestante. **Kilian Nuß**, rector del Wilhelmsstift de Tübingen, me apoyó mucho". En 2007 se mudó con sus tres hijas a Rottweil para acompañar a su esposo diácono. Aquí se hizo responsable de la comunidad católica italiana y asumió varias funciones en la comunidad alemana y en la pastoral hospitalaria. En la tradicional Rottweil no era fácil lograr que una mujer fuera aceptada para los deberes pastorales. "Estábamos almorzando con unos invitados cuando una señora alemana se acercó al cura y señalándome le dijo: Tengo que decirle algo sobre la señora Mariano. Tengo que felicitarla. ¡Tiene una colaboradora tan buena que, si me muero, la quiero en mi funeral!".

Maria Angela sonríe, no es una mujer que recuerde con amargura. Cuando un sacerdote le impidió administrar la eucaristía, a pesar de tener la autorización del obispo, no puso objeción alguna. Desde 2011 es 'Ansprechperson', persona de referencia que lidera la comunidad junto al párroco. En la diócesis de Rotemburgo/Stuttgart hay 21 personas con esta labor:



tienen funciones administrativas, pastorales y litúrgicas, y pueden usar el sello para firmar documentos como los matrimoniales. Cuatro de ellos, dos hombres y dos mujeres, dirigen la parroquia según el canon 517.2 del Derecho Canónico y tienen al obispo como superior directo.

En 2017, el obispo Fürst estableció la Frauenkommission, de la que es miembro Maria Angela. Es un órgano consultivo integrado por doce mujeres presente en otras diócesis alemanas. "El obispo quería profundizar sobre lo que necesitan las mujeres en la Curia, en la Iglesia y en la sociedad. Al principio, su actitud fue algo defensiva, no había diálogo. Se lo indicamos, lo entendió perfectamente, y se disculpó. Cambiamos el orden de las intervenciones de forma que somos nosotras las que primero hablamos". Tratan de diversas cuestiones que van desde la hostilidad de las homilías hacia las mujeres por parte de algunos sacerdotes, hasta casos de acoso sexual, pero también propuestas para potenciar a las mujeres en la curia. "Hay muchas mujeres decepcionadas con la Iglesia. Tratemos de abrir los ojos del obispo a la realidad social".

MARÍA LÍA ZERVINO

Unión de Organizaciones Católicas

El valor de servirse de la riqueza de las mujeres

DE MARÍA LÍA ZERVINO

Los grandes movimientos religiosos organizados de mujeres que existen en la actualidad se remontan a principios del siglo XX. En 1910 se fundó la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (UMOFC); en 1912 el Consejo Internacional de Mujeres Judías (ICJW) y en 1921 El Grial, un movimiento ecuménico e internacional de mujeres. Al frente estuvieron visionarias que unieron organizaciones de diferentes países para provocar un impacto en la escena internacional. Hoy la UMOFC tiene representantes internacionales en la FAO, Unesco, Ecosoc, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU y el Consejo de Europa. Solo uno de los movimientos ha sido reconocido por la Santa Sede como asociación pública internacional de fieles, la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas, la UMOFC. Es curioso que me tocara a mí servir como presidenta de esta organización en el pontificado del Papa Francisco, ya que soy argentina y Buenos

Aires como él. Nací en el seno de una familia católica muy arraigada, fui bautizada en la víspera de la Inmaculada Concepción y desde entonces María marcó mis pasos.

Tuve una adolescencia difícil durante la cual casi todo lo que mis padres me habían inculcado se vino abajo. Recuperé la fe en los primeros años de universidad. Mi vida estuvo marcada por la llamada a la consagración. Sí, me enamoré de Jesucristo y, lo más sorprendente para mí, me di cuenta de que Él se había enamorado de mí. Ocurrió en un momento un tanto turbulento para la Iglesia, el del posconcilio. Hubo más “salidas” que “entradas” en la vida religiosa y el sacerdocio. Mi lugar en el mundo y en la Iglesia de hoy es la Institución de las Servidoras, una asociación de vírgenes consagradas fundada en 1952 por un sacerdote argentino, **Luis María Etcheverry Boneo**, en estrecha colaboración con su discípula **Lila Blanca Archideo**.

En las Servidoras mi vida ha adquirido sentido. Descubrí la belleza de una familia de mujeres llamadas a vivir única e inmediatamente para Jesucristo. Nuestro



servicio a la Iglesia se fundamenta en el pleno desarrollo del carácter sacerdotal que imprimen el bautismo y la confirmación. Es una vocación esencialmente diaconal, que busca, mediante la sacramentalización de la mujer *Instaurare omnia in Christo*, renovar todo en Cristo de la mano de María. Anclada a este carisma, se me abrieron varios caminos pastorales, especialmente en la diócesis de Mar de la Plata: la animación de una comunidad parroquial en una zona rural desfavorecida (catequesis, paraliturgia e incluso bautismos y responsos cuando era necesario) la pastoral universitaria y la

Recuerdo muy bien una luminosa tarde de octubre, cuando caminaba a lo largo del Tíber entusiasmada con la perspectiva de un año de estudios en Roma. Había interrumpido mis estudios de Historia del arte y Teología en Varsovia para asistir a la Pontificia Universidad Gregoriana. Fue una de las primeras veces que una chica común y corriente del centro de Europa pudo venir a estudiar teología a Roma gracias al dinero de una beca pública y al apoyo de la universidad. Hasta hace poco hubiera sido impensable, por razones sociales, económicas y políticas, pero también por razones eclesiales. Este hecho me impactó.

Plataforma para creyentes

DE ZUZANNA FLISOWSKA-CARIDI

En ese momento, la exclusión de la mujer de la plenitud de la vida en la Iglesia no lo consideraba un problema personal. Quizás porque siempre había encontrado apoyo y generosidad en mi iglesia local. O porque mis expectativas no eran muy altas. Me planteé los estudios teológicos como búsqueda de intereses personales que poco tenían que ver con la vida profesional.

Fui familiarizándome con textos de Teología feminista en un grupo de autoformación entre amigas en Varsovia. Ahí nació mi deseo de profundizar en un

debate crítico sobre cuestiones de género en la Iglesia. Surgió la Fundación Tekla, que promueve esta formación entre las mujeres católicas. Entré en contacto con *Voices of Faith* y en 2018 me mudé a Roma para representarla.

El objetivo principal de *Voices of Faith* es proporcionar una plataforma donde las mujeres católicas puedan compartir sus experiencias, incluida la de luchar con las estructuras de la Iglesia cuando son hostiles a las actividades no estereotipadas de las mujeres. Organizamos encuentros y debates donde las muje-

res líderes en sus comunidades buscan identificar los cambios necesarios para asegurar que la vocación de cada persona sea aceptada y respetada en la Iglesia, independientemente de su sexo. Para un creyente convencido del valor de la igualdad en la Iglesia, esta actividad es una combinación de trabajo y pasión personal. Toca asuntos importantes sobre la identidad, aunque con frecuencia es un cuestionamiento doloroso sobre los aspectos y enseñanzas de una institución central en la vida religiosa personal. Es una difícil escuela de respeto hacia los que

evangelización de los jóvenes, la formación de agentes de pastoral y más... Y poco a poco fueron apareciendo temas como la mujer, la justicia y la comunicación. No hace mucho escribí una carta abierta al Papa **Francisco** en la que le daba las gracias por haber sanado las heridas abiertas de la Iglesia, las atrocidades del abuso y la esclavitud moderna, junto con las violaciones de la dignidad de la mujer. Y por haber respondido a la petición “Francisco va y repara mi Iglesia” que Dios hizo al santo de Asís, por habernos ofrecido una orientación con *Evangelii gaudium*, por habernos enseñado a escuchar el grito de los pobres y del planeta con *Laudato si'*, por haber indicado el camino de la fraternidad para toda la humanidad en *Fratelli tutti*, y por su pasión por las familias, especialmente las más necesitadas, en *Amoris laetitia*.

Sirviendo en un movimiento de mujeres, siento que, aunque el Papa ha designado mujeres para puestos clave en la Curia, aún no se ha avanzado lo suficiente para aprovechar su riqueza. Hay mujeres idóneas para presidir juzgados de familia, formadoras de seminarios y ministerios. Espero que pronto se supere. Creo en la dirección emprendida por este Papa.

Con este sínodo sobre la sinodalidad, llega un aire nuevo desde América Latina. Lo demuestra el hecho de que, aceptando la sugerencia del Papa, los obispos no convocaron una asamblea de obispos como las históricas de Medellín en 1968, Puebla en 1979 o Aparecida en 2007, sino una asamblea eclesial del Pueblo de Dios donde

todos hemos sido invitados a ser escuchados. Hemos recibido miles de testimonios conmovedores, tanto del sufrimiento y discriminación de las mujeres latinoamericanas, como de sus vivencias durante la emergencia ocasionada por el COVID-19. La pandemia ha profundizado las tragedias preexistentes y la resiliencia de las mujeres, sus familias y sus pueblos. Confío en este Papa, que además de arremeter contra las actitudes machistas y clericales, dijo a 60 obispos latinoamericanos en Bogotá: “La esperanza tiene rostro de mujer”. Aún hay una brecha internacional y local entre las mujeres y la Iglesia que debe cerrarse. Para ello es fundamental que, como madre, la Iglesia se haga eco de las situaciones de vulnerabilidad que viven tantas mujeres en la actualidad y de su fortaleza. Desde la UMOFC, hemos creado el Observatorio Mundial de la Mujer. El análisis de los movimientos es complejo, oscila en un abanico de posturas diferentes que reflejan lo que sucede en toda la Iglesia.

Por un lado, están los grupos que, nostálgicos del magisterio papal de hace algún tiempo, se acercan a un fundamentalismo religioso que no respeta la libertad de los demás y alimentan formas de intolerancia, esperando que la Iglesia se imponga con su poder. En el polo opuesto, están quienes aspiran, creo erróneamente, a una Iglesia democrática, donde la participación de mujeres en los puestos de poder sea igual a la de los hombres, lo que incluye los llamados derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (una expresión que suele

Tras sus pasos

Es una socióloga argentina, laica, pertenece a la Asociación de Servidoras Vírgenes Consagradas. Nació en Buenos Aires hace 60 años. Es presidenta de la Unión Mundial de Organizaciones de Mujeres Católicas. Una voz importante, atenta a los temas que animan el debate de la mujer en la Iglesia y en el ámbito interreligioso. Escribió una apasionada carta abierta al Papa **Francisco** en la que pedía un paso más respecto al papel de la mujer en la Iglesia.

ocultar la ideología de género y el aborto en situaciones límite) y el sacerdocio femenino. Estos movimientos son elitistas y cuentan con un poder económico que les permite manifestarse públicamente.

Creo que puedo decir que el *sensus fidei* de la mayoría de las mujeres católicas no está en estos extremos ni es parte de una élite. Pero está claro que coincide en la urgente necesidad de que las mujeres formen parte de los equipos eclesiales, en todos los niveles, donde se toman las decisiones. Las mujeres tienen “sed de participación”. Las aproximadamente ocho millones de mujeres de la UMOFC, presentes en todos los continentes, constituyen un observatorio existencial de las mujeres en el mundo, y, a la vez, una fuerza renovadora desde la base que, en corresponsabilidad con los hombres y con un gran amor a la Iglesia, puede colaborar eficazmente en la cultura del cuidado que sueña Francisco para la Iglesia, que “es mujer”, y que por eso exige una evangelización con rasgos femeninos.



VOICES OF FAITH

Iniciativa para un liderazgo femenino

se oponen a tus convenciones y que tienen el mismo derecho a expresarlas en comunidad.

Para mí una de las experiencias más importantes en esta difícil y fascinante discusión sobre los problemas y el futuro de la Iglesia es mi participación en una de las cuatro comisiones del Camino Sinodal Alemán: Mujeres en los ministerios y oficios de la Iglesia. Organizado gracias al compromiso común de laicos y

obispos, respetando la participación igualitaria de los diversos grupos eclesiales y sociales, es un intento de dar respuesta a los acuciantes problemas de la Iglesia. Al mismo tiempo, es un ejemplo de cómo debe ser una conversación sobre la Iglesia, donde todos aportan lo mejor de sí mismos y donde en la misma mesa se sientan un obispo, un profesor de teología, un activista y un joven.

La principal herramienta de trabajo de *Voices* es la creación de redes: ponerse en contacto con teólogas, religiosas y activistas de todo el mundo y promover el intercambio de ideas. Conocer a estas mujeres, sus textos, el debate que promueven, fue como una revelación, aprender a pensar de una manera nueva. Es un descubrimiento de realidades en las que es posible comprometerse en el debate teológico crítico. Significa también conocer historias de vidas en las que la valentía y el amor a la verdad, dos virtudes fundamentales para el cristianismo, se pagan muy caro.

Tras sus pasos

Zuzanna Flisowska-Carido, de 35 años, está a cargo de la oficina de Roma de *Voices of Faith* una iniciativa que quiere promover la igualdad y el liderazgo de las mujeres en la Iglesia. La fundadora es la jurista **Chantal Götz**, quien dirigió la fundación Fidel Götz, una institución benéfica con sede en Lichtenstein. Le hemos pedido que nos cuente su experiencia como parte de la comisión de mujeres del Camino Sinodal Alemán.



VALENTINA SALA

obstetra del único hospital católico de Jerusalén Este

Si naces en paz quizá vivas en paz

DE ALESSANDRA BUZZETTI

Las agujas del reloj señalan la medianoche. En la sala de partos número uno, **Melwin** busca a tientas en su computadora. Busca la canción preferida de su esposa **Precilla** que lleva más de un día de parto. Esperan su primer hijo. Son cristianos indios que emigraron a Tel Aviv y no tienen muchos recursos económicos. Acudieron a la maternidad del Hospital Saint Joseph, el único católico en Jerusalén, con personal árabe y considerado un hospital palestino. La hermana **Valentina** ha estado con su paciente durante más de tres horas probando diferentes técnicas y ejercicios para ayudarla a tener un parto natural. De vez en cuando se asoma la doctora para comprobar cómo van las cosas, aunque no cree que eso surta efecto. Es ya tarde cuando Valentina se da por vencida y trasladan a quirófano a Precilla para practicarle una cesárea. El padre espera afuera. Pasa otra media hora antes de que pueda ver a su pequeño **Eitan**. Le permite justo una caricia y se lleva de nuevo al bebé en brazos. Camina rápidamente por los pasillos en silencio y coloca en la cuna al pequeño, que lleva puesto un gorrito de colores. Son casi las cuatro de la mañana, pero Valentina no muestra signos de cansancio. Sus ojos claros brillan cuando mira a los bebés dormidos. Sobre las cunitas hay escritos muchos nombres árabes y algunos hebreos. Es sorprendente en un hospital palestino en el barrio de Jerusalén Este que se convirtió en símbolo del conflicto con Gaza. El tesón femenino y el trabajo

paciente e incansable de una mujer con doble vocación, la religiosa y la de médico, han hecho posible la convivencia y conocimiento mutuo en la maternidad del hospital Saint Joseph.

Valentina Sala, de 45 años, de Lombardía, estaba felizmente comprometida cuando se retiró para acabar su tesis de obstetricia a una casa de religiosas de la Congregación de San José de la Aparición. Aquí le sucede algo: en la oración y en los rostros de las hermanas percibe la fuerza y la concreción de una Presencia que la llama. A la entrega total le sigue el miedo. En seguida la paz llega al corazón. Valentina, como San José, se dispuso a seguir los sueños de Dios.

Se dedicó a la pastoral juvenil en Italia hasta 2013 cuando la Congregación le pidió que partiera a Jerusalén donde debía poner en marcha la maternidad del hospital Saint Joseph, propiedad de las hermanas. Al personal árabe se le comunicó que era la obstetra sin imaginar que Valentina carecía por completo de experiencia en este ámbito. La de Jerusalén fue su primera experiencia de comunidad al servicio de una institución. La casa de las religiosas está dentro del hospital. Sin saber ni inglés ni árabe, entró de puntillas en ese nuevo mundo. No podía comunicarse y por eso pasaba el día observando. Comenzó a visitar las maternidades de otros hospitales para tomar nota. En algunas notó cierta violencia obstétrica de parte del personal médico hacia las madres durante el parto.

En los dos meses de guerra, Valentina se dio cuenta de que su contribución a la paz

en esa tierra podía ser suprimir la violencia al menos en el momento del nacimiento.

La empresa era difícil, porque implicaba cambiar un tipo de asistencia enraizada en el sistema cultural y social. No solo las enfermeras se resistieron a la novedad, también las propias mujeres. En especial, las árabes que llegaban a la sala de partos con sus madres. Era inconcebible considerar a la parturienta como parte activa en el nacimiento del niño hasta el punto de que eran las madres las que decidían con las matronas cómo llevar a cabo el parto de sus hijas. A esto se añadía la preferencia de los médicos por el usar fórceps o por recurrir a la cesárea. Por eso, Valentina apenas dio crédito cuando una joven musulmana se puso a cuatro patas para dar a luz de manera natural y sin limitaciones.

Una de las matronas de la planta tuvo una idea que hizo famoso al hospital en todo el país. Estaba embarazada y planteó dar a luz en el agua. Nadie usaba esta técnica en Jerusalén. Valentina fue pionera en implementarla. La piscina se utilizaba por mujeres embarazadas, pero no para el parto. Fue el ingeniero del hospital quien pidió a su mujer que diera a luz en el agua a su tercer hijo. Valentina se encontró en la tesitura de asistir un parto en el agua. Varias parejas judías se interesaron por esta técnica y contactaron. Nunca antes los judíos habían pedido que sus hijos nacieran en un hospital considerado palestino. También fue una novedad para el personal árabe. Las matronas tenían miedo de cuidar a los judíos ortodoxos porque hablan otro idioma y tienen necesidades especiales. El escepticismo es mayor si tenemos en cuenta las humillaciones que padecen estas trabajadoras en los puestos de control israelíes.

El hospital está cerca de la Explanada de las Mezquitas escenario de los sangrientos enfrentamientos. Resultó sorprendente que las parejas judías siguieran asistiendo al centro para dar a luz mientras que ingresaban palestinos heridos por la contienda. Temió que sus matronas no pudieran manejar la tensión. Valentina piensa que, si ni siquiera la guerra ha quebrantado la confianza en el Saint Joseph, significa que algo ha sucedido en su hospital de Jerusalén, una ciudad en constante parto. Dios había hecho realidad su sueño.

“En el Vaticano no hay discriminación”

DE ELISA CALESSI

La primera obra que elige **Barbara Jatta** tiene 24 centímetros de alto por 18 de ancho. Es tan pequeña que casi pasa desapercibida en la inmensidad de las obras conservadas en los Museos Vaticanos, unas 150.000 piezas repartidas en un itinerario de más de siete kilómetros. Se encuentra en la Pinacoteca de los Museos Vaticanos, en una sala del siglo XV. Son la Virgen y el Niño entre Santo Domingo y Santa Catalina de Alejandría. Se le atribuye a Fra **Angélico** y data de 1435.

Aquí comienza nuestro viaje con la directora de los Museos Vaticanos, la primera mujer en ocupar este cargo. Fue nombrada por el Papa **Francisco** en 2017. Le pedimos que elija las obras de tema femenino que más le gusten. Casi un mapa del alma. Partimos de este cuadro de Fra **Angélico**. “Me llama la atención porque es una mujer muy dulce, como solo puede serlo la Virgen, pero a la vez resolutiva”, explica. Notamos que la mirada de la Virgen no se dirige al Niño, sino al espectador. “Es una obra pequeña. Fue una por las que más devoción sintió **Juan Pablo II**, tanto que la enviamos a Varsovia para una exposición con motivo del centenario de su nacimiento y fue elegida portada del catálogo. Este cuadro es uno de mis favoritos de todo el Museo”.

Dulce y a la vez decidida aparece Barbara Jatta, que vive jornadas largas e intensas entre el trabajo y la familia, un marido pediatra, “tengo suerte porque me ayudó mucho cuando los niños eran pequeños”, y tres hijos ya mayores. “Nada más ser nombrada, un gran directivo de una empresa americana me dijo: ‘Recuerda siempre quién eres, no lo que eres’”.

No tiene que ser fácil trabajar en un entorno mayoritariamente masculino: “Cuando entré en la Biblioteca Vaticana, hace veintiséis años, éramos tres mujeres, todos los demás eran hombres. Cuando me fui, el 50 por ciento eran mujeres. Cuando llegué a los Museos hace cinco años, el 50 por ciento de los casi 800 empleados eran mujeres. Como en todas partes, lo importante, independientemente del género, es la profesionalidad. En el Vaticano no hay discriminación”.

Reanudamos nuestro viaje. “Tenemos una capilla maravillosa enteramente pintada al fresco por el Beato **Angélico**, en la



BARBARA JATTA

directora de los Museos Vaticanos

Fue nombrada por el Papa Francisco directora de los Museos Vaticanos desde el 1 de enero de 2017. Tiene cincuenta y nueve años, es historiadora del arte y es la primera mujer en ocupar este cargo en quinientos años de Historia de las colecciones pontificias. Alrededor de mil personas trabajan en los Museos, entre empleados y colaboradores.

que nos encontramos totalmente abrazados por las pinturas. Es muy luminosa y a la vez invita al recogimiento”. Está ubicada en el corazón del Palacio Apostólico. Se trata de la Capilla Niccolina, llamada así por el Papa **Nicolás V** que ordenó su construcción. No está incluida en el recorrido habitual porque es pequeña.

“En los veinte años en la Biblioteca, he sido bien valorada por cinco cardenales y tres prefectos. Nunca me he sentido discriminada como mujer. Tampoco cuando llegué aquí. Está claro que a veces estás en minoría. Hace algún tiempo tuvimos una reunión de Gobernación y yo era la única mujer. Y la primera vez que fui a saludar al Papa, en Navidad, cuando dijo ‘hermanos’, todos se volvieron hacia mí porque yo era la única mujer. Las cosas han cambiado. El Vaticano es un espejo de la sociedad actual”, cuenta la directora.

Vamos a la Capilla Sixtina. Pero no nos detenemos en el Juicio Final. Barbara Jatta nos dice que miremos hacia arriba, hacia las Sibilas, esas majestuosas figuras de mujeres pintadas al fresco por **Miguel Ángel Buonarroti** entre 1508 y 1512. “Siempre me han llamado la atención porque son mensajeras de la Palabra y son imponentes. Incluso se ven algo masculinas. La Delfica y la Líbica son figuras muy interesantes. Son mujeres que ven las cosas antes que los demás”.

Nos detenemos a observar la Delfica. Tiene un pergamino en la mano y su mirada en sentido opuesto al de su cuerpo, como si algo o alguien la hubiera distraído mientras lo estaba leyendo.

Le preguntamos cómo se relacionan el arte y la fe. “Estos son unos museos donde la identidad cristiana es tan fuerte que la atención al aspecto de la evangelización es primordial. Soy historiadora del arte, pero en este lugar las consideraciones son y deben ser otras. Permítanme darles un ejemplo. Soy parte de una junta directiva de museos internacionales como el Louvre o la National Gallery. Sin embargo, me doy cuenta de que llevo conmigo una identidad diferente, que es la cristiana. Lo que se está haciendo aquí es un trabajo no solo de educación artística e histórica, sino de evangelización a través del arte”.



Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

Comprometidos con un futuro excelente



www.upsa.es

Universidad patrocinadora de este suplemento